

SM
C^a2
36



1055343

SM C*2 36

253.1
JAU

CARTA PASTORAL

QUE EL ILMO. SEÑOR

D. MATEO JAUME Y GARAU

OBISPO DE MENORCA

DIRIGE A SUS DIOCESANOS

CON MOTIVO DE LA ALOCUCION PRONUNCIADA

POR NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA PIO IX

EN EL CONSISTORIO DE 29 DE OCTUBRE DE 1866.



MAHON, 1867.



Tip. de Fábregues hermanos,

calle Nueva, 21.



NOS DON MATEO JAUME Y GARAU,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
Obispo de Menorca, Prelado doméstico de Su Santidad,
Asistente al Sólido Pontificio, Noble Romano, del
Consejo de S. M., etc., etc.

Al venerable Cabildo, Clero y demás fieles de nuestra Diócesis, Salud en nuestro Señor Jesucristo.



Los sentimientos de piedad filial, con que acudisteis, venerables hermanos y amados hijos, en el día de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen y durante su octava á tomar parte en las solemnes rogativas y oraciones prescritas en nuestra circular de cinco de diciembre último, y las ofrendas que con generosa espontaneidad consagrasteis en el cuarto domingo de Adviento al alivio de las extraordinarias necesidades de la Santa Sede, fueron con indecible consuelo de nuestra alma pruebas nada equívocas del religioso interés y tierna compasión que os inspiran los padecimientos de la Iglesia Católica cruelmente perseguida en la desventurada Italia, y los dolores y quebrantos de nuestro atribulado Padre comun, el inmortal Pio nono. Unos y otros se hallan narrados con el acento de la verdad y del mas amargo dolor en la importantísima Alocucion pronunciada por el Padre Santo en el Consistorio de veinte y nueve

de Octubre último é inserta en el Boletín eclesiástico de esta Diócesis correspondiente al día diez y siete de noviembre inmediato; y en ella habeis podido leer la larga série de atentados cometidos contra los sagrados derechos de la Esposa de Jesucristo y los impíos proyectos fraguados por la revolucion con el designio de desquiciar, si fuera dable, la Piedra fundamental, sobre que está edificada la Iglesia. Los Obispos, los individuos mas íntegros del Clero secular y regular, y otros muchos ciudadanos distinguidos por su firme adhesión á la doctrina católica, enviados al destierro, ó encerrados en las cárceles, ó condenados á domicilio forzoso y vejados indignamente por toda clase de medios con menosprecio de las leyes divinas y humanas y sin tenerse en cuenta razón alguna de religion, de justicia, ni siquiera de humanidad; las diócesis casi sin excepcion privadas de sus pastores con grave detrimento de las almas; las Virgenes, consagradas á Dios, expulsadas de sus conventos y reducidas á la mendicidad; los Templos del Señor sacrilegamente profanados y cerrados los Seminarios episcopales; la enseñanza pública pervertida y la instrucción de la juventud entregada á los maestros del error; usurpados y dilapidados todos los bienes eclesiásticos; la santidad del Sacramento del matrimonio desconocida y hollada, y abierta la puerta al concubinato en el seno de la familia por la ley del matrimonio civil; proscrita la pública profesion de los consejos evangélicos y suprimidas sin excepcion las Órdenes regulares en todo el territorio sometido al gobierno subalpino, incluso las provincias del Véneto recientemente ocupadas; el mismo Vicario de Jesucristo privado de la mayor y mejor parte de sus estados y amenazado de cerca con el despojo de los últimos restos del patrimonio de San Pedro y con la pérdida de su soberanía temporal, que es la prenda y fianza de su libertad é independendencia en el ejercicio de

la suprema potestad espiritual en toda la Iglesia : ved ahí en resúmen , venerables hermanos é hijos muy amados , los gravísimos males que deplora nuestro amantísimo Padre , los sacrílegos atentados que condena con justísimo rigor , y los hechos consumados , contra los cuales protesta con firmeza apostólica ; y ved ahí también los trastornos de toda clase , con que en pos de tronos derribados , de grandezas antiguas abatidas , y de reynas y jóvenes princesas arrojadas á la calle con tiernos príncipes en los brazos y los ojos cuajados de lágrimas buscando un asilo fuera de su patria y una muestra de compasion á sus grandes infortunios , se ha señalado en la península italiana el advenimiento del monstruoso conjunto de doctrinas disolventes , de tendencias rebeldes á todo yugo y de aspiraciones irreligiosas , que se llama por excelencia la *Revolucion*.

La revolucion es con efecto la que , entronizada con el nuevo reyno sobre los escombros y ruinas de lo pasado , impera como soberana en la oprimida Italia , y dó quiera que fija su planta , no deja brotar ningun gèrmen religioso , ni reconoce ningun derecho legítimo , ni respeta ningun principio conservador de la humana sociedad. Cumpliendo su mision esencialmente destructora , sustituye la duda á las antiguas creencias , el menosprecio de toda autoridad y tradicion al respeto , el lujo desenfrenado de la disolucion á la santidad del pudor público , los goces materiales al espíritu de abnegacion y de sacrificio. Todo lo invade simultáneamente y deja impresa en todas partes su funesta huella , en las ideas y en las instituciones , en las leyes y en las costumbres , en las letras y en las artes , en la vida pública y en la privada , en las grandes ciudades y en las mas humildes aldeas , formando con sus máximas desoladoras una atmósfera de corrupcion y desórden , donde , si lograrse extinguir ó eclipsar siquiera por largo tiempo la luz del evangelio,

morirían asfixiadas todas las virtudes cristianas y todos los sentimientos que ennoblecen el corazón humano. Sus obras están á la vista de todo el mundo, y sin necesidad de recordar las confesiones ingenuas de sus corifeos, nadie puede desconocer que anda afanada en la tarea de *extirpar del corazón de Italia el cáncer del Papado* y en dar á luz entre los dolores del parto á su hija primogénita, la *Sociedad moderna*, arrojando de la antigua la influencia pública del cristianismo, la acción social de Jesucristo y su doctrina. Esto es lo que se llama secularizar la sociedad, y los proyectos de los partidarios de este progreso pueden compendiarse en una antigua fórmula bien conocida: *Nolumus hunc regnare super nos; No queremos que ese reyne sobre nosotros*, aunque sea ó pretenda ser el Hijo de Dios, el Redentor de los hombres y el Salvador del mundo. El mundo contemporáneo quiere ser un nuevo Eden, un paraíso de delicias, y por lo mismo no puede reconocer como una institución pública y legal la solemne, aunque voluntaria, profesión de los consejos evangélicos, el celibato, la obediencia, la pobreza, la mortificación de la carne y todo lo que tienda á *menospreciar la tierra por amor del cielo*; abajo pues las Órdenes religiosas sin distinción alguna, cualquiera que sea la importancia de sus pasados servicios y la utilidad de sus sacrificios presentes para el bien de la misma sociedad civil, y por mas que su desaparición haya de dejar un vacío inmenso en las necesidades inseparables de la humanidad. El espíritu moderno con su razón libre é independiente se basta á sí mismo, y no quiere consentir que nadie, ni aun el mismo Dios, intervenga en el arreglo y gobierno de la humana sociedad só pretexto de que el *hombre no vive de solo pan* y de que existen bienes de un orden superior á los intereses materiales; abajo pues como institución social el Sacerdocio católico en todos sus grados, porque osa poner trabas á la mar-

cha de la civilizacion , hablando y mandando en nombre de Dios ; suprimase su intervencion en los actos y manifestaciones de la vida civil , incluso el matrimonio , vínculo sagrado de la familia y base fundamental de la sociedad ; y sea privado del derecho de poseer que no se rehusa á ninguna corporacion legitima , dejándole á lo mas por todo recurso de subsistencia un salario provisional y luego la eventualidad de una limosna , interin llega el tiempo oportuno de condenarle , sin temor al pueblo , como enemigo del César . La Iglesia personificada en su Gefe supremo , reynando en un pequeño rincon de la tierra y labrando la felicidad temporal de un corto número de súbditos con un gobierno verdaderamente paternal que lleva impresa en todas sus disposiciones el sello de las máximas del evangelio , y procura que ante todo y con preferencia á todo se busque el reyno de Dios y su justicia , es un anacronismo intolerable ; abajo el Principado civil de la Silla Apostólica , y la Santa Iglesia que pretende salvar é iluminar el mundo , cual reyna destronada viva de hoy en adelante relegada á las regiones de la conciencia individual , donde podrá dar sus bendiciones á quien se las pida , en templos ó sacristías vigiladas por los emisarios y agentes del poder civil constituido sobre las bases del derecho nuevo . Ved , hermanos é hijos muy amados , con qué infernal astucia han concertado sus planes los enemigos del catolicismo , con cuanta perseverancia los llevan á cabo , y qué situacion tan erizada de dificultades y peligros para el gobierno de las almas , tan repugnante á las conciencias católicas y tan humillante para la dignidad del supremo Pontificado preparan al Vicario de Jesucristo en el mismo lugar donde la Providencia y los siglos le erigieron un trono para apacentar con independendencia de toda humana potestad y sin sombra de coaccion los corderos y las ovejas de la Grey universal .

Es verdad que los que llevan ahora la voz en nombre de la revolucion y creen poder jugar impunemente con los destinos de la Iglesia católica, le prometen un li-songero porvenir de prosperidad y de gloria con el establecimiento de un nuevo orden de cosas que apellidan la *Iglesia libre en el Estado libre*, si el Papa llegase á reconocer y sancionar los hechos consumados y á desposeerse de la corona de Rey con una abdicacion voluntaria á fin de que pueda completarse la unidad de la Italia regenerada con la adquisicion de su codiciada capital. Así despues de diez y ocho siglos el espíritu tentador vuelve á repetir con refinada astucia al Vicario de Jesucristo lo que dijo al divino Maestro en el desierto: *Todo esto te daré, si postrado me adorares*. Sin embargo, si quereis formar idea de la situacion que preparan á la cabeza del catolicismo los partidarios de una conciliacion imposible entre Jesucristo y Belial, entre la luz y las tinieblas, entre la justicia y la iniquidad, solo hallareis entre pomposos y vagos ofrecimientos que su posicion seria un término medio entre la independendencia y el martirio. Esto es todo lo que la revolucion, tan pródiga en promesas cuando trata de seducir y engañar, como infiel en cumplirlas, ha sabido ofrecer hasta ahora á las conciencias agitadas en cambio del destronamiento del Papado; esto y no otra cosa significan las notables palabras de un reciente documento oficial del Gobierno subalpino, en que se anuncia á los altos dignatarios de la Iglesia católica en Italia, y el Papa destronado vendria á ser uno de ellos, que bajo el nivel de la libertad otorgada á todos los cultos no habrá en el nuevo reyno *ni mártires ni privilegiados*. De este modo, si Dios no se digna oponer un dique insuperable á la última oleada revolucionaria, ya sabemos que una vez couvertida Roma de capital del mundo católico en capital de Italia, el Papa, el Vicario de Jesucristo, el Vice-gerente de Dios en la tierra,

el Sucesor de San Pedro, el augusto Gefe de doscientos millones de católicos esparcidos en todas las naciones, tiene reservada allí mismo donde sus predecesores han reynado por espacio de mas de mil años con los títulos mas legítimos que pueda ostentar ninguna dinastía ó gobierno constituido, una posicion enteramente igual á la de cualquier ministro protestante, cismático ó musulman, que vaya á fijar sus tiendas y su cátedra de pestilencia en la Ciudad eterna, regada con la sangre de tantos mártires y santificada con el depósito de los restos mortales de Pedro y Pablo, que la han hecho mas grande y gloriosa que cuando era por la fuerza de las armas la dominadora del universo.

Por la misericordia de Dios al cumplirse á mediados del mes anterior el plazo fatal que tantas ansiedades despertaba en las conciencias y tantas esperanzas en los enemigos de la Iglesia, los obreros del desórden no osaron descargar sobre la piedra angular del edificio divino el golpe preparado con odiosa premeditacion, ora fuese por disposicion particular de la Providencia que encadena, cuando le place, las humanas voluntades, ora por efecto, como tambien es lícito presumir, del súbito terror inspirado á los gefes ostensibles de la revolucion y á sus cómplices encubiertos por la actitud tranquila, resignada y magestuosa del Pontífice-Rey, por la inmensa explosion de fidelidad con que el mundo católico acogió las palabras salidas de la Cátedra eterna, y por el grito general de indignacion de todos los hombres honrados sin distincion de partidos ni creencias. Sin embargo el Papado, abandonado á sus propias fuerzas, privado de toda proteccion y defensa y cercado por las huestes revolucionarias que le aprietan como un círculo de hierro, há entrado desde entonces en un nuevo periodo de durísima prueba, ó como se dice en una circular del Gobierno italiano, está sometido *al último experimento de su*

vitalidad, mientras se ensayan los *famosos medios morales*, nuevo instrumento de guerra no bien definido por la estrategia moderna, para destronarle. La situación presente del Vicario de Jesucristo no puede ser por tanto mas crítica y angustiosa; y no porque haya dejado de estallar hasta ahora la horrible tormenta que desde diez años viene condensándose sobre el Vaticano, nos es lícito pensar ni sospechar siquiera que la revolución haya renunciado á sus propósitos, aunque haya cambiado hasta cierto punto de conducta y de lenguaje. La suprema aspiración de los enemigos de Dios y de la Iglesia es la destrucción del Papado; y precisamente porque no creen en su divina institución ni en las promesas de un órden superior que garantizan su perpetuidad, asestan directamente sus tiros á la Soberanía temporal que miran no solamente como la salvaguardia del libre ejercicio del poder espiritual, del mismo modo que los católicos, mas tambien como su único principio de conservación y de vida. No importa que solo hablen actualmente de completar la unidad de Italia, devolviéndola, como dicen, su capital histórica y necesaria. Ellos saben muy bien que una vez privado el Papa del poder temporal, se haria moralmente imposible dentro de un corto plazo el gobierno de la Iglesia, ora se resignase el Sumo Pontífice á vagar sin domicilio fijo para poner en salvo el libre ejercicio de las llaves, ora permaneciese en Roma sometido personalmente á un Gobierno usurpador y á una legislación atea, quedando igualmente sujetas sus relaciones con todo el mundo católico á la inspección de las aduanas piemontesas: porque entonces, naturalmente y salva una intervención extraordinaria de la Providencia, se realizaria el programa filosófico comunicado por Federico segundo de Prusia en el siglo pasado al Patriarca de los incrédulos: *Debe pensarse en la fácil conquista de los Estados del Papa; y entonces el triun-*

fo es seguro para nosotros , y la escena ha concluido. Los potentados de Europa no querrán reconocer por Vicario de Cristo á un súbdito de otro soberano , crearán un Patriarca cada uno para su estado..... Poco á poco todos dejarán la unidad y acabarán por tener cada uno en su reino una religion y una lengua aparte.

Juzgad ahora , Venerables hermanos y amados hijos, sin mas que consultar vuestro buen sentido , si es posible en manera alguna que el Soberano Pontífice , órgano infalible de nuestra santa religion y de sus saludables doctrinas , y defensor nato de la virtud , de la justicia y del derecho , se reconcilie jamás con esa mentida civilizacion que proclama como el bello ideal del órden civil el ateismo del Estado ; que transija con la pretendida sociedad moderna que no quiere vivir sino divorciada del catolicismo y en perpétua lucha con sus dogmas y su moral divina ; ó en fin que se ponga de acuerdo con los enemigos jurados de la Iglesia que se jactan de haber hecho la Italia , y para completarla quieren coronar la larga serie de sus desmanes , atropellos y violencias con el destronamiento del Papado , arrancando una de las diademas de la tiara y usurpando su soberanía temporal. Pero mas bien escuchad una vez mas las palabras de nuestro Santísimo Padre y grabadlas en vuestro corazon. « Se engañan , dice , los que de esto infieren y no »dejan de pedir que Nos , despojado ya en fuerza de una »evidentísima injusticia de la mayor parte de las pro- »vincias de nuestros Estados Pontificios , nos desprendamos del poder civil nuestro y de esta Santa Sede Apostólica. Todos comprendéis sin duda cuan injusta y per- »judicial á la Iglesia es semejante pretension. = Como »otras veces hemos indicado , sucedió por singular de- »signio de la divina Providencia , que destruido el im- »perio romano y dividido en varios reynos y principados , »el Romano Pontífice en medio de tanta variedad de

»reynos y atendido el estado de la sociedad humana, tu-
 »vo su Principado civil, donde sin estar nunca sujeto
 »al poder civil ha ejercido con toda libertad su suprema
 »autoridad y jurisdiccion conferida por nuestro Señor
 »Jesucristo sobre toda la Iglesia, y los fieles han aten-
 »dido y obedecido con completa confianza y tranquilidad
 »de conciencia sus disposiciones, amonestaciones y pre-
 »ceptos, sin que nunca hayan podido siquiera sospechar
 »que las disposiciones del Pontífice estuviesen sujetas en
 »manera alguna á la voluntad ni á los antojos de nin-
 »gun príncipe ni poder civil. Así pues Nos, no solo no
 »podemos renunciar al principado civil establecido en
 »bien de toda la Iglesia por los designios de la divina
 »Providencia, sino que tambien debemos guardar es-
 »trictamente y defender todos los derechos de este prin-
 »cipado civil, y reclamar vivísimamente, como muchas
 »veces hemos reclamado, contra la sacrílega usurpacion
 »de las provincias de la Santa Sede; y en esta ocasion
 »los pedimos y reclamamos mas y mas. Pues todos sa-
 »ben con cuanto celo los Obispos de todo el orbe católico
 »han defendido, ya de palabra, ya por escrito, el prin-
 »cipado civil nuestro y de esta Sede Apostólica, y han
 »manifestado que este principado, señaladamente en la
 »actual situacion de las cosas del mundo, es absoluta-
 »mente necesario para defender y reivindicar la completa
 »libertad del Romano Pontífice en el cargo de apacentar
 »toda la grey católica, cuya libertad viene identificada
 »con la de toda la Iglesia. »

Bien veis, hermanos é hijos muy amados, por las
 palabras que acabamos de transcribir, que no es la am-
 bicion de reynar, ni apego á los bienes mundanales, ni
 ningun motivo humano el poderoso resorte que comunica
 un valor tan heróico y una resolucion tan firme al mag-
 nánimo Pio nono en la guerra encarnizada que le hacen
 los enemigos de la Iglesia y de la Santa Sede, solo com-

parable por su duracion con un martirio á fuego lento. Los que todavía se precian de católicos y osan no obstante motejar con tanta irreverencia al Vicario de Jesucristo, deberian recordar para su desengaño cuan resueltamente en los principios de su pontificado la grande alma de Pio no lo entró en la vía de las concesiones y reformas que juzgaba posibles en el órden civil de los estados de la Iglesia, y comprenderian el misterio de su actual energía y de su resistencia indomable ante exigencias incompatibles con los derechos de su soberanía y subversivas de los eternos principios de justicia y de las bases fundamentales del régimen eclesiástico. El Sumo Pontífice ha recibido en depósito y jurado transmitir intacta y sin disminucion á sus Sucesores la soberanía temporal de los estados de la Iglesia que son el dote privilegiado de la Esposa de Jesucristo, la comun herencia de todos sus hijos y la fianza de la libertad é independencia de su supremo ministerio; y siguiendo fielmente las inspiraciones de su conciencia, arrostrará el destierro y hasta la muerte antes que ceder á las amenazas ni á los alhagos de la revolucion. El pueblo de Roma que lleva en su seno á mas de las heces ordinarias de la sociedad dos comités revolucionarios de distinta filiacion, pero animados del mismo odio á la soberanía pontificia, algunos centenares y acaso miles de sicarios armados y pagados por las sociedades secretas, un número proporcionado de naturales y advenedizos descontentos de su suerte y prontos á desempeñar el papel de modernos Escipiones, y acaso tambien algunos eclesiásticos ociosos que se creen dignos de la púrpura cardenalicia por sus servicios prestados á la eterna murmuracion del café y de la tertulia patriótica; el pueblo romano, repetimos, incitado cada dia por mil provocaciones á la rebelion y cansado de vivir en una perpetua alarma que compromete todos los intereses públicos y privados, podrá un dia sin

quererlo ni pensarlo verse envuelto en un asqueroso motin excitado por impulso extranjero y abrir las puertas de Roma á la revolucion , faltando en apariencia á la fidelidad debida á su legítimo Soberano , privado ya de la mayor parte de su territorio , sin hacienda bastante á cubrir sus necesidades , sin mas ejército que una escolta de honor , y cuya sentencia de muerte se pregona diariamente en todas las lenguas por periódicos asalariados y hasta por gobiernos constituidos ; pero , lo decimos con absoluta confianza , el Papa no abdicará , y los principios que son la vida de la Iglesia , quedarán á salvo cualquiera que sea la suerte deparada á las personas y á las cosas. Una simple protesta , colocada como una piedra ante el carro de la revolucion , la detendrá á despecho suyo en la carrera triunfal , mientras llega el dia de Dios y de la justicia. Bendito sea nuestro Señor Jesucristo que tan visiblemente cumple su promesa de estar con la Iglesia hasta la consumacion de los siglos y há puesto en los labios de su vicario las memorables palabras que vais á oir , propias de un mártir en el momento supremo.

«Por los deplorables hechos mencionados por Nos breve y sentidamente , y por los tristisimos sucesos que ocurren cada dia en Italia , todos pueden ver y colegir facilmente cuantos y cuales peligros rodean á esta Sede Apostólica , y cuan espuesta se halla á las vivisimas amenazas de la rebelion , á los odios de los incrédulos y á las iras de los enemigos de la cruz de Jesucristo. Por todas partes y sin tregua se levantan furiosas voces , con que acérrimos enemigos no cesan de clamar que esta Ciudad de Roma no solo há de ser partícipe de esta funesta perturbacion y rebelion de la Italia , sino que además debe constituirse en centro de ese movimiento. Pero Dios , rico en misericordia , con su omnipotencia se dignará desconcertar estos impios consejos y deseos de los enemigos , y no permitirá jamás que es-

»ta Santa Ciudad , que Nos es tan querida , donde por
 »especial y grande beneficio puso la Cátedra de Pedro
 »que es el inexpugnable fundamento de su divina fé y
 »religion , vuelva á aquellos tan calamitosos tiempos
 »descritos tan gráficamente por nuestro Santo Predece-
 »sor Leon el Grande , en que el Santo Príncipe de los
 »Apóstoles entró por vez primera en esta Ciudad , la
 »Señora del mundo.—Nos empero , aunque privados de
 »todo auxilio humano , si bien teniendo en cuenta nues-
 »tro deber y confiando enteramente en el auxilio de Dios
 »Todopoderoso , estamos dispuestos , aun con riesgo de
 »la propia vida , á defender impávidos la causa de la
 »Iglesia que tenemos encargada por nuestro Señor Je-
 »sucristo ; y si conviniera , estamos dispuestos á ir al
 »país , en que , del modo mejor que sea factible , poda-
 »mos ejercer nuestro ministerio apostólico.»

Honda fué y universal , como sabeis , la conmocion
 que estas palabras de un anciano inerme y desampara-
 do causaron en las filas de sus enemigos. La revolucion
 y sus adeptos que no creen sino en la fuerza material , y
 se figuraban que no encontrarían en su camino sino de-
 bilidad , indiferencia y respeto á los hechos consumados ,
 porque no conocen lo que es la Iglesia , lo que es su doc-
 trina , ni lo que es el Papa , quedaron sorprendidos por
 la súbita aparicion de una inmensa fuerza moral que los
 llenó de pavor , turbacion y espanto. La voz intrépida
 del Supremo Pontífice , resonando en todo el mundo , des-
 pertó un concierto unánime y raras veces visto de pro-
 testas de fidelidad y adhesion en los corazones católicos ,
 y hasta encontró un eco inesperado en muchas concien-
 cias que no se creían accesibles á su influjo. Ignoramos
 lo que harán los enemigos del Papado momentáneamen-
 te desconcertados ante la magestad desarmada del Pon-
 tífice-Rey ; pero para nuestro consuelo nos basta saber
 que á la Iglesia no le faltará en su dia y hora el socorro

de la mas alta Potencia del cielo y de la tierra , que es su divino Fundador. Entre tanto demos gracias á la Providencia por haber deparado á la Iglesia en estos tiempos de agitacion y de desórden al augusto y venerado Pontífice , cuyo valor no desfallece en faz de la mas ruda tormenta , y que en pié sobre la navecilla mística del Salvador hace oír á los reyes y á los pueblos los inmutables oráculos de la verdad y de la justicia , y proclama los eternos principios , sobre que descansan el órden , la paz y el bienestar de las sociedades. Si alguien osa preguntarnos por el fruto de tantas oraciones dirigidas á Dios en los diversos periodos de la lucha empeñada entre la Iglesia y la revolucion , cuando esta al parecer puede contar tantas victorias materiales como combates á mano armada , podemos mostrar con sincera satisfaccion á los incrédulos en la cima de la Ciudad Santa el prodigio de magnanimidad , paciencia y fortaleza , siempre vivo y patente en la sagrada Persona de Pio nono , y que no puede venir sino del cielo. Podemos mostrarles la sabiduría sobrehumana , con que la sencillez de la paloma ha logrado burlar las celadas de la política , que se llama hábil por lo que tiene de pérfida , y no es mas que una copia del sistema de opresion ensayado por Faraon contra el antiguo pueblo de Dios : *Opprimamus Israel sapienter*. Podemos mostrarles la íntima y cada dia mas estrecha union del episcopado con su Gefe Supremo y de todos los miembros con la cabeza , que es la verdadera fuerza de la Iglesia y su mas bello triunfo en el terreno moral de las conciencias , realzado mas bien que eclipsado por sus confesores presos en las cárceles , y por los nuevos mártires enviados al cielo. Podemos en fin gloriarnos en el Señor de que no han sido estériles nuestros votos ni desoidas las súplicas en que hemos pedido á Dios que *guie por la mano á su siervo Pio nono en el camino recto de la salvacion eterna , á fin de que*

con su ayuda se proponga siempre hacer lo que sea del divino agrado, y lo ejecute con invencible fortaleza, con esa fortaleza pacífica que revelan estas admirables palabras de su Allocucion « Nos sirve sin duda de gran consuelo la idea de que Dios, cuando su Iglesia se ve privada de auxilios humanos, obra admirables prodigios que dan á conocer evidentemente su omnipotencia y la fuerza de su brazo; y confirma plenamente que las puertas del infierno en ningun tiempo habrán de prevalecer contra la Iglesia, la cual por lo tanto vencedora siempre de sus enemigos permanecerá en pié hasta la consumacion de los siglos. »

Continuemos, por tanto, venerables hermanos y carísimos hijos, la piadosa tarea de ofrecer al Altísimo con toda fé, esperanza y caridad las fervientes preces y asiduas oraciones que nos pide el atribulado Pio nono, uniéndonos con él en un mismo espíritu y en la misma intencion de alcanzar « del clementísimo Padre de las misericordias que por los méritos de su Unigénito Hijo Jesucristo Señor nuestro se apiade de la Italia, de la Europa y de todo el mundo, y haga con su divina Omnipotencia que, desapareciendo todos los errores, angustias y perturbaciones, su Santa Iglesia goce en todas partes de completa libertad y paz, y la sociedad humana se vea libre de tantos males como la afligen, y los pueblos todos se agrupen en la unidad de la fé, y anden por los caminos del Señor, y reconozcan á su Hijo y den frutos de toda clase de obras buenas. » Con el arma poderosa de la oracion todos los católicos, grandes y pequeños, ricos y pobres, jóvenes y ancianos, hombres y mugeres, los que están cerca y los que están lejos, pueden igualmente tomar parte en los gloriosos combates de la Iglesia y contribuir eficazmente al triunfo de la mas santa y sagrada de todas las causas, que es la causa de Dios y de la libertad é independendencia

del Supremo Pastor en el régimen y gobierno de la Iglesia universal que le encomendó su divino Fundador en la persona de San Pedro. En consecuencia recomendamos nuevamente que se prosigan las rogativas prescritas en nuestra circular de cinco de Diciembre último, y esperamos que nuestros amados fieles no dejarán pasar un solo día sin acordarse en la presencia de Dios de las tribulaciones de la Iglesia nuestra Madre y de nuestro venerado Padre común, el inmortal Pio nono. Así cumpliremos el estrecho deber que nos impone la piedad filial para con el Vicario de Jesucristo en la tierra á imitación de la Iglesia naciente que, estando preso el Principe de los Apóstoles, oraba incesantemente por su libertad.

Pero hay todavía otro deber importantísimo que la triste situación del Padre Santo impone á todos los católicos, y cuyo cumplimiento es de cada día mas imperioso y apremiante. Mientras el Sumo Pontífice estaba en pacífica posesión de todos los Estados de la Iglesia, podia con sus propios recursos hacer frente á las necesidades ordinarias de su elevada posición y á las multiplicadas atenciones de su suprema autoridad que en lo espiritual no reconoce mas límites que los del mundo. Mas ahora despojado de la mayor y mejor parte de las antiguas provincias pertenecientes á su principado civil, su situación se hace por momentos mas crítica y apurada, aumentándose con otros nuevos los pasados descubiertos del Tesoro Pontificio; y si los hijos no acuden al sostenimiento de su Padre, las ovejas al de su Pastor y los miembros del mismo cuerpo al de su cabeza, el sagrado Alcázar, donde se guarda la unidad de la fé y del régimen eclesiástico, sitiado por hambre con infernal astucia, tendrá que sucumbir mas ó ménos tarde como desplomado por su propio peso, quedando la potestad espiritual, que no puede perecer segun las divinas promesas, espuesta á peligrosísimas eventualidades y á complicacio-

nes sin fin , que comprometerian forzosamente la tranquilidad y paz de las conciencias en todo el mundo católico y mas directamente en nuestra amada patria que en tan grande estima tiene su unidad religiosa. No seamos por tanto , carísimos hijos nuestros , los últimos en contribuir al socorro de las necesidades extraordinarias del Vicario de Jesucristo, ni dejemos de proporcionar á la Santa Sede en la medida de nuestras fuerzas los medios de prolongar el ejercicio de su suprema potestad , tal como hoy se halla, dando así lugar á que lleguen mas felices y envidiables tiempos. La conservacion de la Soberanía temporal no es una causa desesperada , ni mucho menos, cualesquiera que sean los conflictos presentes y los nuevos peligros de que se halla amenazada por el huracan revolucionario y por la diplomacia aliada con las sociedades secretas ; pues el trono Apostólico tiene echadas hondas raices en todo el universo , capaces de resistir á mas recios sacudimientos , aun sin contar con la proteccion especial de la Providencia que vela por la suerte del Vice-gerente de Dios en la tierra. Tal vez lo único que falta para sacar á salvo de la durísima prueba presente la alta institucion del poder temporal , es que los católicos de todo el mundo aunen sus esfuerzos para ofrecer al Santo Padre los recursos que ha menester , á fin de poder esperar con desahogo y tranquilidad los futuros acontecimientos.

No creais sin embargo que se trate ahora de sacrificios extraordinarios , como los que varios de nuestros piadosos diocesanos acaban de hacer en la cuestacion general del mes anterior , por cuyo lisongero resultado damos á todos las mas expresivas gracias en nombre del Santo Padre , cumpliendo el encargo que nos ha hecho el Exmo. Sr. Nuncio Apostólico en estos reynos en carta de cuatro del corriente. Lo que importa principalmente es generalizar y establecer de una manera fija lo que

se llama *el Dinero de San Pedro*, es decir, la recolección periódica de limosnas destinadas á llenar los descubiertos del Erario Pontificio ocasionados por la sacrílega expoliación de sus antiguas rentas, y solo para mientras dure la anómala y crítica situación que está atravesando. Así podrá suplirse con el mayor número de ofrendas su pequeñez y modestia, y el Pontífice, socorrido por la piedad filial de sus hijos, no carecerá de los medios materiales que necesita para atender al despacho de los negocios de la Iglesia universal. Para un objeto tan importante pocos habrá entre los que participen de estos cristianos sentimientos y deseos, que no puedan ofrecer buenamente cuatro veces al año medio real de vellón; para otros muchos no será ciertamente carga pesada un real entero; y otros varios podrán muy bien aumentarla hasta dos reales. Con una de estas cuotas escogidas por cada uno según su buena voluntad, la generalidad de los fieles puede fácilmente asociarse á una obra tan grata á su corazón y tan meritoria á los ojos de Dios, mientras los mas ricos extiendan su liberalidad según la medida de su piadosa abnegación. Así pues confiando que no será desoido nuestro llamamiento, y sin perjuicio de continuar abierta en nuestra Secretaría de Cámara la antigua suscripción para las personas que gusten depositar en ella directamente sus donativos, hemos determinado que en todas las parroquias de esta isla se recojan cuatro veces al año las ofrendas voluntarias de los fieles para el *Dinero de San Pedro*, como se practica en Francia, Inglaterra, Bélgica, Austria y en la misma Italia, á saber, en las Pascuas de Navidad, Resurrección y Pentecostés, y en la festividad del Nacimiento de la Santísima Virgen, pudiendo aplazarse para el domingo ó día festivo inmediato, cuando por circunstancias particulares lo juzguen conveniente los respectivos párrocos. El acto podrá tener lugar en la

Iglesia despues de los divinos officios por medio de bandejas ó platillos guardados por un eclesiástico y un seglar á lo menos , ó mediante un cajoncito cerrado y colocado en lugar visible y oportuno , ó si pareciese preferible en alguna localidad , pasando algunas personas de reconocida probidad delegadas por el párroco con intervencion de la autoridad local , donde sea posible , al domicilio de los fieles para recoger los donativos ofrecidos , precediendo en cada caso un aviso anticipado del dia y hora en que haya de verificarse , á fin de prevenir todo descuido ú olvido involuntario. A pesar de que creemos que estos medios son los mas ventajosos para la generalidad de los fieles , cúmplenos sin embargo declarar que no es nuestro ánimo impedir , antes bien deseamos vivamente que los fieles movidos por impulso propio formen séries de personas con un depositario particular nombrado por ellas mismas y encargado de recoger en los plazcs convenidos el importe de lo que cada una haya ofrecido , en alguna de las diversas formas sabiamente indicadas en el precioso opúsculo titulado *La cuestion de Roma*, del cual hemos hecho circular ejemplares en todás las parroquias de la Diócesi. Los fondos de una ú otra manera recogidos se remitirán á su destino por medio de la Nunciatura Apostólica en estos Reynos tan pronto como lleguen á nuestra Secretaría de Cámara por conducto de los referidos depositarios particulares y de los respectivos párrocos , de cuyo acreditado celo , amor y adhesion al Vicario de Jesucristo esperamos que cooperarán con todas sus fuerzas al fomento de tan santa Obra , y procurarán dar mayor importancia á estos actos asociándose algunas personas eclesiásticas ó seglares de notoria religiosidad para intervenir en la recoleccion y remesa de las limosnas , cuyo importe anunciarán desde el púlpito á sus feligreses para su satisfaccion en cada una de las cuatro épocas indicadas.

Dios nuestro Señor, que ha prometido no dejar sin recompensa un vaso de agua dado con amor á nuestros hermanos, no se mostrará menos liberal y dadivoso en galardonar á los buenos hijos que se apresuren á honrar y socorrer en estos tiempos de afliccion y desamparo al venerado Padre comun de la gran familia cristiana, á que tenemos la dicha de pertenecer por la gracia del santo Bautismo; y mientras le pedimos humildemente que derrame sobre vosotros, venerables hermanos y amados hijos, la abundancia de sus dones celestiales, os damos de lo mas íntimo de nuestro corazon la bendicion pastoral en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Dado en Ciudadela de Menorca á los diez y ocho dias del mes de Enero de mil ochocientos sesenta y siete.

MATEO, OBISPO DE MENORCA.



Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor,
Guillermo Puig PBRO. SRIO.

NOTA

NOTA. La presente carta pastoral será leída en todas las Iglesias parroquiales al ofertorio de la misa mayor de uno ó mas dias festivos, ó en su lugar los párrocos explicarán su contenido en idioma del país, si lo estiman conveniente.

